

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Mi hijo el doctor": la clase media y el ascenso social en torno a la educación. Mar del Plata 1946 - 1955.

Reis, María Fernanda (UNMdP / CONICET).

Cita:

Reis, María Fernanda (UNMdP / CONICET). (2007). *Mi hijo el doctor": la clase media y el ascenso social en torno a la educación. Mar del Plata 1946 - 1955. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/294>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: "Mi hijo el doctor": la clase media y el ascenso social en torno a la educación. Mar del Plata 1946 – 1955.

Mesa temática Abierta: Mesa n° 35: Inmigración, educación e identidad.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia., Grupo de Investigación "Cambio social y transformaciones urbanas en Mar del Plata durante el siglo XX".

Autores: Reis, María Fernanda (Becaria CONICET Postgrado tipo I)

Dirección Postal: M. Dorrego 4115 T.5 Dto.4 - Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina, CP 7600

Teléfono / Fax: (0223) – 476-3112 o (0223) 155-444083

Dirección electrónica: mafer2000ar@yahoo.com

"Mi hijo el doctor"¹: la clase media y el ascenso social en torno a la educación.

Mar del Plata 1946 – 1955.

Introducción

El acceso a la educación en general y, especialmente, a la educación formal impartida desde el Estado, es una de las variables explicativas para comprender los procesos de conformación de identidades y las relaciones entre diferentes sectores de la sociedad. Para el caso argentino, tanto los estudios de la historia de la educación como aquellos centrados en el análisis de la sociedad, coinciden en la centralidad de esta variable para comprender los procesos de movilidad social de las clases medias.

El imaginario que asocia las ideas de educación y ascenso social, comenzó a gestarse en el país a fines del siglo XIX, a medida que la educación homogeneizaba lenguas, costumbres y tradiciones de la sociedad aluvial². Esta concepción se acentuó durante el primer peronismo (1946-1955) cuando en un contexto general de "democratización del bienestar" la clase media asalariada fue uno de los sectores más beneficiados por la política económica y social, con un amplio alcance en el terreno de la educación³.

Teniendo en cuenta este marco general, el objetivo de esta ponencia es analizar las expectativas que la educación despertaba en este grupo social durante el primer peronismo, en especial aquellas depositadas en el acceso a la educación superior. Para ello analizaremos el caso particular del Colegio Nacional de Mar del Plata, un espacio simbólico de la ciudad representativo del proceso de ampliación del bienestar. A la luz de la documentación específica del caso, abordaremos diferentes tópicos que nos permitan estudiar una cultura de clase media y su relación con la educación, a saber: el perfil socio-ocupacional de los alumnos y familias que asistían a esta escuela, lugar y pautas de residencia, origen de los alumnos y sus padres. Intentaremos detectar una "cultura de mezcla"⁴ lograda a partir de la convivencia de diferentes sectores sociales en el espacio de la escuela.

Entendemos que la historia de la ciudad de Mar del Plata se entrelaza con los procesos políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar en el ámbito nacional; configurando un perfil social de la Argentina de la segunda mitad del siglo pasado caracterizado por la masificación de la vida en las ciudades con una fuerte impronta de la cultura de clase media.

¹ Expresión generalizada en la Argentina a partir de la obra teatral de Florencio Sánchez "Mi hijo el doctor" (1903) en la que describe los triunfos y los fracasos de aquellos inmigrantes que modificaron sustancialmente la sociedad argentina desde fines de siglo XIX.

² Romero, José Luis (2002). Las ideas políticas en Argentina, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., (1ª 1956).

³ Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002). "La democratización del bienestar", en: Torre, Juan Carlos (Dir.), Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, Tomo VIII.

⁴ Sarlo, Beatriz (1990). Buenos Aires, la modernidad periférica, Nueva Visión, Bs.As.

Para la concreción de nuestro objetivo utilizaremos como fuentes principales los legajos personales del alumnado de la mencionada institución escolar y dos entrevistas orales realizadas a ex – alumnos egresados en el año 1956.

1. Un imaginario en torno a la educación

Durante el proceso de conformación de las clases medias argentinas, tuvo lugar la gestación de un imaginario que, en el largo plazo, se convirtió en uno de los rasgos salientes que definen la identidad de este sector de la sociedad: la aspiración a la igualación social por la vía educacional. En este terreno, el papel asignado al acceso a la educación superior es un factor clave para entender la conexión entre las clases medias y la educación. Con el advenimiento del peronismo, es posible identificar una profundización de este imaginario, que de la mano del proceso de ampliación del bienestar que tuvo lugar en esos años, favoreció en materia educativa a vastos sectores medios de la población.

Teniendo en cuenta que esta relación debe rastrearse desde sus orígenes, realizaremos en esta primera parte del trabajo una descripción del proceso de conformación de este imaginario, para analizar a continuación cómo se fue profundizando durante los años del primer peronismo. Para ello, nos apoyaremos en la bibliografía especializada en el tema y seguiremos a algunos autores que han analizado previamente esta problemática. Para ambas etapas, prestaremos especial atención a la política estatal en materia educativa, focalizando específicamente en la educación superior. Veremos más adelante cómo es posible visualizar todo este contexto general en un estudio de caso particular.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la inmigración masiva y el progreso económico remodelaron profundamente la sociedad argentina. Muchos de los inmigrantes impulsados por el afán de “hacer la América” concentraron sus esfuerzos en la aventura del ascenso individual, o más exactamente familiar, que algunos lograron y otros no. A la larga, los primeros, o sus hijos, se integraron a las clases medias en constitución; los segundos probablemente marcharon a las ciudades donde estaba la más amplia demanda de trabajo o retornaron a la patria. Pero la mayoría obtuvo al menos algún éxito dentro de la “aventura del ascenso”. Este consistía generalmente en llegar a tener la casa propia, y quizá un pequeño negocio o taller también propio. Sobre todo, el camino pasaba por la educación de los hijos: la educación primaria permitía superar la barrera idiomática que segregaba a los padres; la secundaria abría las puertas al empleo público o al puesto de maestra, dignos y bien remunerados. La universitaria, y el título de doctor, era la llave mágica que permitía ingresar a los círculos cerrados de la sociedad constituida.

Era todavía una sociedad en formación. Los extranjeros eran además extraños entre sí, la integración de sus elementos diversos, la constitución de redes y núcleos asociativos y la definición de identidades fue un proceso lento. Estas aventuras del ascenso fueron lo suficientemente importantes como para plasmar una imagen mítica de hondo arraigo y larga perduración, y para constituir las amplias clases medias, urbanas y rurales, que caracterizaron en forma definitiva a la sociedad argentina.⁵

Es preciso recordar aquí que la sanción de la ley 1.420 en 1884, de enseñanza gratuita, laica y obligatoria, había posibilitado la expansión del sistema de escolaridad primaria. Esto permitió que los hijos de los inmigrantes internalizaran la lengua nacional. La educación constituyó entonces una vía esencial de integración de los inmigrantes en la comunidad nacional y se conformó también como una instancia central para el ascenso social. Acceder a la Universidad y obtener un título profesional se convirtió en una meta largamente anhelada por muchos de los hijos de quienes llegaron a la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

La Argentina logró sostener en poco tiempo altas tasas de escolarización. En 1869, sólo un 20 % de la población en edad escolar estaba incorporada al sistema de enseñanza básica, en 1895 ese porcentaje llegaba a un 31 %, y en 1914 alcanzaba ya a un 48%. Esto provocó que el analfabetismo se redujese de un 77% en 1869 a un 35% en 1914. En este contexto, la población estudiantil universitaria comenzó a crecer en forma acelerada y se fue modificando lentamente su composición por el incremento de la participación de sectores provenientes de la clase media de origen migratorio que por entonces se estaba constituyendo. Por aquellos años, tanto en la casa de altos estudios de Córdoba como en la de Buenos Aires, la mayoría optaba por los estudios de medicina. Por lo general, los estudiantes de Derecho pertenecían a familias adineradas en cambio, los de Medicina eran más pobres y modestos, y ésta era la carrera que congregaba a los hijos de inmigrantes. La educación formal universitaria cumplía así un rol central en el proceso de constitución de la elite y era el mecanismo consagrado por excelencia para el ascenso social.⁶

Haciendo un salto temporal hacia los años '40, asistimos a una sociedad sustancialmente diferente. Las migraciones internas que tuvieron lugar desde mediados de 1930 habían modificado profundamente la fisonomía de los sectores populares. En ellas, la crisis de la agricultura pampeana operó tan fuertemente como la oferta de trabajo industrial, y estabilizada

⁵ Romero, Luis Alberto (2002). Breve historia contemporánea de la Argentina, Fondo de Cultura Económica, Bs. As, pp. 23 – 25.

⁶ Buchbinder, Pablo (2005). Historia de las Universidades Argentinas, Sudamericana, Bs. As., pp. 74 – 75 y 99.

ésta, fue la mera atracción de la vida en las ciudades, que reflejaba los procesos de modernización y aparición de expectativas y aspiraciones nuevas, generalizadas por el cine y la radiodifusión.⁷

De este modo, a partir de 1946 cobró forma una nueva edición del proyecto de movilidad que había acompañado la trayectoria del país en los albores del siglo. En ese marco, más argentinos pudieron mirar a los que estaban situados arriba de ellos en la escala social con la expectativa de que en poco tiempo ellos o sus hijos habrían de alcanzarlos. Esta vez, sin embargo, lo que tenían por delante no era la simple repetición de las peripecias propias de la aventura del ascenso individual. La novedad del peronismo en el poder consistió en que el Estado se ocupó de allanarles el camino, removiendo los obstáculos y ampliando los procesos que venían ocurriendo en la economía nacional.⁸

Con la redistribución de los ingresos y la expansión de los consumos, la prosperidad de los años del peronismo fluyó a lo largo de la pirámide social urbana como nunca antes en el pasado, aunque tuvo distintas implicaciones dentro de la población. Entre los sectores trabajadores de más reciente radicación en las ciudades, ella significó la ampliación de sus horizontes más allá de las necesidades inmediatas de subsistencia. Para los obreros más establecidos, los empleados y las clases medias, representó el acceso a una mayor variedad de bienes y un mejor aprovechamiento de los beneficios de las políticas sociales y del gobierno.⁹

A diferencia de las políticas sociales en los campos de la vivienda, la seguridad social y la salud pública, fue en el terreno de la expansión de la educación donde la democratización del bienestar durante los años del peronismo tuvo un alcance más amplio. Por cierto, el punto de partida a este respecto era claramente mejor ya que recogía los frutos de una intervención pública bastante consistente a lo largo del tiempo y del valor arraigado que la educación tenía en grandes franjas de la población como medio para el ascenso social.¹⁰

El crecimiento de la población universitaria debe insertarse entonces, en el marco del proceso de creciente integración social que culminó en la Argentina durante el peronismo. La explosión de la matrícula expresaba el incremento en las posibilidades de acceso a la educación que se efectivizó en este período. La enseñanza secundaria experimentó también durante aquellos años un crecimiento sustancial y el número de bachilleres en condiciones de iniciar

⁷ Romero, Luis Alberto (2002), Op. Cit., p. 117. Estudios ya clásicos de nuestra historia social y económica han abordado estas problemáticas desde distintos enfoques: Germani, Gino (1963). "La movilidad social en la Argentina " en: Lipset, S y R. Bendix, La movilidad social en la sociedad industrial, EUDEBA, Bs. As; Gallo, Ezequiel. (1985). La pampa gringa, Sudamericana, Bs.As; Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero (1995). Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Bs. As.

⁸ Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002), Op. Cit., p. 278.

⁹ *Ibíd.*, p. 283.

¹⁰ *Ibíd.*..., pp. 295 – 296.

estudios superiores aumentó de manera notable a principios de los cincuenta. En la Argentina este proceso fue estimulado por una serie de medidas que tendieron a romper con algunas de las limitaciones que existían para el ingreso de sectores de bajos recursos a la Universidad, como la supresión a los aranceles a la educación superior dispuesta en 1950, la eliminación del examen de ingreso en 1953 y la implementación a finales de los años cuarenta de un sistema de becas para que estudiantes de escasos recursos pudiesen acceder a la educación superior.¹¹ Es importante señalar que con relación a los aspectos académicos, el sistema educativo del período evidencia continuidades con el pasado: el peronismo apuntó a una recuperación de repertorios ya existentes en el imaginario de la sociedad y resignificó su alcance, convirtiéndose en el defensor de la hegemonía de la educación estatal y gratuita¹². Esta política en su conjunto, permitió el ingreso de individuos provenientes de las clases medias y de los estratos altos de las clases trabajadoras, ampliando de este modo, la base social del estudiantado.

2. Expectativas de ascenso en la ciudad de Mar del Plata: un estudio de caso

a) Una escuela y un barrio: casos testigo de una ciudad que se transforma

La ciudad de Mar del Plata no fue ajena a los cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar en el nivel nacional. La democratización del bienestar a la que nos hemos referido llegó tempranamente a sus costas, cambiando paulatinamente el perfil de villa aristocrática hasta convertirse definitivamente en un balneario de masas. Convertida así en un centro de atracción para los sectores medios de la población, se fue perfilando una Mar del Plata “permanente” cuyos pobladores habitaban permanecían todo el año en la ciudad, y otra “temporaria”, conformada por los veraneantes del balneario.¹³ Es en esa Mar del Plata de todo el año en la que nos interesa reparar, prestando especial atención a un barrio en cuyo seno se desarrolló un establecimiento escolar de prestigio, por el que pasaron cientos de jóvenes de la ciudad y de la zona, y que albergó en sus aulas las expectativas que muchos padres y familias depositaban en la educación, como una posibilidad concreta de que sus hijos ascendieran en la escala social.

¹¹ Buchbinder, Pablo (2005), Op. Cit., pp. 159 – 161.

¹² Sobre la política educacional durante el peronismo ver Puiggrós, Adriana (dir) (1993 y 1995). Historia de la educación en la Argentina, Galerna, Bs. As., Tomo V y VI; Plotkin, Mariano (1993). Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946 - 1955), Ariel, Bs. As.

¹³ AA.VV. (1991). Mar del Plata, una historia urbana, Fundación Banco de Boston, Bs. As., p.165.

Para una ampliación sobre la historiografía local ver también: Bartolucci, Mónica (Ed.) (2003). Mar del Plata, imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad. UNMdP, Facultad de Humanidades - Departamento de Historia, Mar del Plata; Pastoriza, Elisa, (Ed.) (2002). Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar, Mar del Plata, Biblos - UNMdP; Pastoriza, E., y Torre, J.C. (1999). “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”, en: Devoto, F., y Madero, M. (Dir.), Historia de la vida privada en la Argentina, Taurus, Bs. As; Zuppa, G. (Ed.) (2004), Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870 – 1970. Mar del Plata, UNMdP.

El Colegio Nacional de Mar del Plata, denominado actualmente Escuela de Educación Media Mariano Moreno, es considerado un espacio simbólico de la ciudad. Surgido a partir del proyecto de un grupo de vecinos ilustres en el año 1914 que deseaban un internado para estudiantes locales y de todo el país; la idea fue sufriendo modificaciones hasta que finalmente, el 27 de abril de 1919 se inauguró el Colegio Nacional en el local de la Escuela N° 1, cuyo edificio había sido habilitado poco antes. Esta institución escolar se desarrolló al compás del crecimiento de la ciudad, albergando en sus aulas un número cada vez más elevado de alumnos y atendiendo a las necesidades de una sociedad que se transformaba. Es dable recordar que por estos años el Partido de General Pueyrredon contaba además con 20 escuelas comunes, tres escuelas nacionales y una Escuela Normal Popular, así como también cerca de 40 establecimientos particulares que atendían al nivel primario y a veces también impartían enseñanza técnica y secundaria¹⁴. Estas cuestiones motivaron años más tarde la presentación a la Cámara de Senadores un proyecto de ley tendiente a dotar al Colegio de un local propio. Tras haber sufrido una larga demora, en 1943 y por la decidida acción del Dr. Salvador Oría - asiduo visitante del balneario y entonces Ministro de obras Públicas de la Nación- comenzó la construcción del edificio ubicado en los alrededores de la Plaza Mitre. Las clases comenzaron a dictarse allí desde 1945.

Atender a la trayectoria del barrio, en su doble condición de institución y territorio¹⁵, facilita la comprensión de las relaciones que se establecen entre los rasgos culturales que definen el perfil de un grupo social urbano, y el desarrollo urbano de un espacio determinado. Tal es el caso del barrio Plaza Mitre. Zona caracterizada por poseer una gran vinculación con la actividad de la construcción, acunó el crecimiento del Colegio Nacional de Mar del Plata, establecimiento educativo que con el tiempo sería expresión de un sector social en ascenso.

Esta zona de quintas y chacras que estaban en manos de unos pocos particulares fue loteada y rápidamente poblada de edificaciones. El vecindario comenzó a conformarse a partir de las primeras casas de material que se construyeron desde 1908. En 1911 los pedidos de permisos muestran la vitalidad del proceso. La mayoría de las treinta viviendas que se han registrado en la zona hasta el comienzo de los años veinte eran de material y sólo cuatro de ellas eran casillas que se podía trasladar. Los emprendimientos de los particulares a su vez iban otorgando una fisonomía distinta a la zona. El aserradero de una familia ligada a la construcción

¹⁴ Abásolo, Horacio J. (1946). *Reseña educacional de Mar del Plata*, Bs.As.

¹⁵ Barela, Liliana y Mario Sabugo (dir.) (2004). *Buenos Aires. El libro del Barrio. Teorías y definiciones*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., pp. 37- 38. Mario Sabugo define al barrio como un fenómeno constituido por dos rasgos: el barrio sería a) una institución, es decir, una forma específica de organización comunitaria, comprensible por sus aspectos sociales, sus actividades y sus vínculos culturales; y sería asimismo b) un territorio, es decir, un determinado lugar habitado, con ciertas características físicas, naturales y artificiales.

generó nuevas fuentes de trabajo y, sin quererlo, se convirtió en un polo de atracción para el establecimiento de nuevas vivienda a su alrededor¹⁶. A este desarrollo se sumó el emplazamiento del edificio definitivo del Colegio Nacional, imprimiendo en el barrio, el rasgo distintivo de ser una zona de la ciudad habitada mayormente por sectores medios de la sociedad. Para tener una visión más acabada del aire de prestigio del que gozaba esta institución escolar y su estrecha relación con la vida de la ciudad, citamos a continuación un fragmento del diario *La Capital* de Mar del Plata que con motivo de los 33 años del Colegio sostenía:

“La fecha resulta oportuna para destacar a la consideración pública el proceso de manifiesto progreso y acrecentamiento que se viene operando en ese importante establecimiento educacional, por cuyas aulas en el transcurrir de estos 33 años, han desfilado innumerable cantidad de hijos de la ciudad, muchos de los cuales son hoy prestigiosos profesionales(...) No puede, pues, ser más auspicioso el proceso evolutivo del Colegio Nacional, y su progreso, que mantiene relación manifiesta con el que se opera en la ciudad, afirma prestigios indivisibles en la amplia y elevada función que cumple como centro de irradiación educativa y cultural, y para la cual el devenir se ofrece en este su nuevo aniversario, en promisión de felices e inmejorables perspectivas.”¹⁷

A partir de aquí y teniendo en cuenta la caracterización realizada del contexto urbano en el que se desarrolló el Colegio Nacional, resulta interesante adentrarnos en el estudio específico del espacio escolar, centrandó nuestra atención en el análisis de los datos obtenidos a partir del relevamiento de fuentes primarias. Como señalamos en la introducción, nos proponemos establecer el perfil socio – cultural de este establecimiento escolar, a la vez que intentaremos rescatar en los actores sociales del período que analizamos, ideas o percepciones que se guarden en la memoria sobre las prácticas cotidianas asociadas con la escuela, en especial aquellas que denoten las aspiraciones de ascenso en la escala social y las expectativas depositadas en la educación superior.

Para lograr este cometido realizaremos una operación de análisis y entrecruzamiento de documentación escrita y fuentes orales. En el primer caso, hemos relevado en el Archivo del Colegio Nacional un corpus de 130 legajos personales de alumnos que realizaron sus estudios

¹⁶ Bartolucci, Mónica (2001). "El surgimiento urbano del sector Plaza Mitre en el recuerdo de dos familias" en: Cacopardo, Fernandao (ed.), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX - XX*, Alianza, Bs. As. - Madrid, p. 279. Ver también Bartolucci, Mónica, *La Movilidad social de un grupo urbano. Los inmigrantes de principios de siglo XX en la Ciudad de Mar del Plata*, Tesis de Maestría, 2003, sin editar.

¹⁷ Diario *La Capital*, 26/04/1952.

secundarios en la institución durante los años del primer peronismo. Para su conservación recurrimos a la técnica de la fotografía digital.

Cada legajo se compone de diferente documentación, a saber: Solicitud de ingreso, Solicitud de ingreso a primer año, Solicitud de matrícula, Certificado de estudios primarios, Certificado de nacimiento, Pedido de pase desde/hacia otro establecimiento escolar, Analítico parcial para pase desde/hacia otro establecimiento escolar, Certificado de tramitación de Cédula de Identidad, Certificados médicos de vacunas y buena salud, Planilla de Solicitud de permiso de examen, Solicitud de certificado de estudios completos, Disposiciones pertinentes del Reglamento General para los establecimientos de Enseñanza, Solicitud de reincorporación y Fragmentos de evaluaciones /o trabajos escolares. Vale aclarar que no todos los legajos poseen la totalidad de esta documentación, aunque la mayoría de los casos relevados ofrecen un panorama bastante completo de la misma.

Teniendo en cuenta los distintos tipos de información que proveen estas fuentes primarias, han sido incorporadas a una base de datos elaborada en el programa informático Excel. La misma está conformada por los siguientes campos: a) sobre los alumnos: nombre y apellido, fecha de nacimiento, lugar de origen, año de ingreso al colegio, año de egreso de colegio, ciclo lectivo de ingreso al colegio, solicitud de certificado de estudios secundario, lugar donde se presenta el certificado de estudios, escuela primaria de la que proviene, dependencia de la escuela primaria, movimiento entre establecimientos escolares, domicilio, cambios de domicilio si los hubiere, posesión de teléfono; b) sobre los padres: nombre y apellido, nacionalidad, ocupación; c) sobre los abuelos: nombre y apellido, nacionalidad y ocupación (cuando aparece); d) sobre la vida escolar: temas abordados, calificaciones, circulares del Ministerio de Educación, contenidos curriculares, sanciones disciplinares.

Dada la magnitud de esta fuente, la lectura y análisis de la base de datos señalada continúa en proceso. Por ello, es válido aclarar que las afirmaciones que aquí expondremos, así como las conclusiones que de ellas podamos inferir, son de un carácter parcial y provisorio, y merecerán una revisión y perfeccionamiento a la luz de investigaciones futuras y con la continuidad en nuestra tarea.

Como señalamos más arriba, el análisis de los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos de las fuentes escritas, será complementado y profundamente enriquecido, al triangular esta información con la obtenida de testimonios orales. Para ello contamos con dos entrevistas realizadas a ex - alumnos del colegio, egresados del mismo en el año 1956. Esto nos permitirá tener una primera aproximación al imaginario social que posiblemente existía en torno a la idea de la educación y en especial acerca de la pertenencia a un espacio simbólico de Mar

del Plata como lo fue el Colegio Nacional. Asimismo, en ambos casos, se ofrece un relato testimonial sobre e aquellos prácticas que la familia realizaba en torno a la cuestión de la educación superior, pudiendo identificar percepciones e imágenes que alrededor de la figura de la universidad, predominaban en sujetos que se autodefinen como pertenecientes a la clase media.

b) Perfil socio - cultural de la escuela

Una de las primeras impresiones que sugiere la lectura de los legajos personales de los alumnos que estudiaron en el Colegio Nacional entre 1945 y 1955, es la pertenencia a familias que podríamos definir como de "clase media" o "media alta". Nos apoyamos en este punto en la variable ocupacional de los padres de los alumnos, siendo en su mayoría actividades pertenecientes al sector secundario y terciario de la economía, así como también se observa la aparición de algunos profesionales. Entre las ocupaciones declaradas se constata una notable mayoría de comerciantes y empleados, que representan un 32.4% y 28.17% respectivamente de los 71 padres que declaran su actividad laboral. El resto de las ocupaciones son muy variadas y se componen de: mecánico, rentista, profesor enseñanza secundaria, militar, constructor, industrial, médico cirujano, ganadero/hacendado, oficinista, camionero, estudiante, escribano público, fotógrafo, martillero público, chofer, agente de negocios, ingeniero civil, agrónomo y gasista.

Vale aclarar que al momento de analizar la ocupación de los padres nos estamos refiriendo solamente al padre del alumno y no a la madre. La ocupación de las madres aparece en escasos legajos, y desconocemos el motivo de esta omisión. Podemos suponer que al momento de tener que consignar en las planillas de inscripción o matriculación de los alumnos a uno de sus progenitores, se optaba por el padre antes que por la madre. Solamente hacemos notar que de los 5 casos en que conocemos la ocupación de las madres, 3 declaran ser docentes y 2 dedicarse a los quehaceres domésticos, tareas en las que tradicionalmente ha predominado el género femenino.

Los testimonios orales con los que contamos aportan resultados en la misma dirección que las afirmaciones surgidas del análisis de la documentación del Colegio Nacional. Además, nos posibilita incorporar al problema la dimensión de la memoria y las percepciones, esto es, el componente subjetivo que permite un mayor acercamiento al individuo. Nuestros entrevistados, María Cristina A. y Oscar Adán C., quienes cursaron sus estudios secundarios en el Colegio Nacional entre 1952 y 1956, han relatado las imágenes que recuerdan de su paso por la escuela;

aportando elementos para pensar y complejizar algunas de las afirmaciones que aquí planteamos.

A partir de una reflexión que realiza Cristina A., podemos inferir la percepción que posiblemente existía en época, acerca de la existencia de una clase media en ascenso: *"Porque digamos que realmente esa clase media, media, existía, y vivió bien. Uno de mis compañeros de estos con los que nos estamos reuniendo ahora me decía fijate: mi padre estaba jubilado como empleado de correos y me pudo mandar a estudiar a La Plata y pagarme un estudio... ¿entendés? Eran otras cosas que se podían hacer. En mi casa yo jamás escuché que fuera un problema pagar la luz, el gas, el teléfono. Ni comprar todos los libros, por lo menos en el nivel que yo me movía."*¹⁸

Cuando le consultamos a Oscar C. sobre la composición social del alumnado del Colegio Nacional se apresuró a responder: *"Clase media, clase media totalmente. Bueno, evidentemente, con excepciones. Pero clase media, clase media. Un colegio de clase media, un típico colegio de clase media. Encontramos hijos de obreros, pero en menor escala."(...)* *Muchos hijos de profesionales, porque tenía muy buen nivel el colegio. Hijos de profesionales, ¡cantidad! Sobre todo médicos y abogados es lo que más recuerdo."*¹⁹

Otro rasgo a señalar en la lectura de los legajos personales, es la alta probabilidad de que la mayoría de los alumnos que asistían al colegio pertenecieran a familias de origen inmigrante. Este dato se deduce al verificar la nacionalidad de los padres y madres de los sujetos en cuestión. En cuanto a los primeros, resulta muy interesante señalar que de los casos en que se constata la nacionalidad del padre, el 53.4% son argentinos, mientras que el restante 46.6% son de origen extranjero, cifras que indican una alta presencia de extranjeros en la composición familiar de los alumnos. Entre la nacionalidad de padres y madres de origen extranjero aparece un alto número de españoles e italianos, pero no son despreciables los casos de holandeses, rusos, argentinos naturalizados, uruguayos y franceses; además de un libanés, un sirio y una brasilera.

Encontrar la nacionalidad de los abuelos - sea ya por línea paterna o materna - es un rastreo más complicado. Carecemos en su mayoría de estos datos, pues sólo accedemos a los abuelos por medio de las partidas de nacimiento de los alumnos, documento en el cual no se consigna su nacionalidad. Sin embargo, a partir de los apellidos de estos, datos con los que contamos en casi todos los casos, es notable la diversidad de origen étnico, predominando los apellidos de origen italiano y español; lo que se condice con el componente inmigrante de la

¹⁸ Entrevista a Cristina A., septiembre de 2005.

¹⁹ Entrevista a Oscar C., marzo de 2007.

población marplatense²⁰. Este origen inmigrante, nos podría indicar que estamos en presencia familias que iniciaron una carrera del ascenso y que depositaron en la educación, una suerte de expectativa, a través de la cual, sus hijos o nietos pudieran ascender un escalón más en la escala social.

Es también el caso de Cristina A., quien proviene de una familia de origen inmigrante. Sus abuelos paternos eran españoles y según lo afirma, de sus cuatro abuelos estos eran los que tenían más relación con la ciudad. Su abuelo, Antonio Francisco A., de origen vasco, trabajaba como capataz en los campos de Peralta Ramos. Su abuela, Martina R., llegada a la Argentina en 1898 a los 17 años, se desempeñaba como niñera de los hijos de una familia renombrada de Buenos Aires, los Fazio, que justamente elegían a Mar del Plata como lugar para pasar los meses de veraneo. Ya siendo un matrimonio, sus abuelos paternos fueron caseros en un chalet frente al Hotel Provincial perteneciente a la familia Mihanovich. En cuanto a los abuelos por línea materna, la entrevistada solamente cuenta que eran italianos y que se dedicaban al trabajo en el campo en Vivotatá. Sus nombres eran Vicente M. y María C.

Su padre, Francisco Martín A., argentino, trabajó desde chico en el Hotel Bristol, realizando tareas como cadete. El resto de su vida trabajó en el Casino, llegando a ser un empleado de los más altos niveles. Es interesante señalar en este punto la reflexión que realizara la entrevistada al respecto de la actividad que realizaban sus abuelos y luego su padre: *"Siguieron ese camino ¿no es cierto?, la familia... los abuelos inmigrantes trabajaron, tuvieron su casa, lucharon mucho y demás. Los hijos ya con empleos importantes, tres de ellos, mi papá y el..., el mayor era empleado de banco que terminó obviamente como gerente regional del Banco de la Nación, mi segundo tío que era Ricardo, mi papá Francisco y mi otro tío Alberto, los tres empleados de Casino, jubilados, toda su vida bah... eso fue como recorrieron la vida la familia de mi papá."*²¹

Su madre, argentina, realizó sus estudios primarios en Vivotatá, poblado cercano a la ciudad de Mar del Plata. Luego de trasladarse a esta última realizó una preparación en un Colegio Privado para entrar a la Escuela de parteras en La Plata. Una vez recibida de partera, trabajó primero en Hospital Mar del Plata, luego en un consultorio particular y fue además, una de las fundadoras de la Clínica Colón. Como balance sobre el itinerario laboral de sus padres y la situación económica que vivía la familia, Cristina A. agrega: *"Él trabajó como te digo en el*

²⁰ Para una ampliación de la cuestión inmigrante en la ciudad ver Da' Orden, María L. (2005) *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina Moderna. Una mirada desde mar del Plata*, Biblos, Bs. As; Favero, Bettina, "Italianos de posguerra en Mar del Plata (1947 – 1960). Los rasgos sociodemográficos de una colectividad inmigratoria en una ciudad en expansión", en Pastoriza, Elisa (Ed., 2002) *Op. Cit.*

²¹ Entrevista a Cristina A., septiembre de 2005.

Casino, vivimos muy bien... nunca nos sobró pero nunca nos faltó nada. Yo siempre digo que, yo me fui a estudiar a La Plata, mis padres, no hubo ningún problema que yo fuera a parar a un pensionado de monjas donde se pagaba una buena cuota, vivimos bien."²²

En el caso de Oscar C. detectamos una trayectoria familiar similar. Nuestro entrevistado es oriundo de Mar del Plata. Hijo de argentinos, su madre Dina G. también nació en la ciudad en el barrio La Perla y su padre Roque Adán C. en Dolores, aunque desde muy chico se trasladó a Mar del Plata junto a su familia. Sus abuelos maternos eran de origen italiano, se dedicaban al negocio de la construcción y trabajaban por cuenta propia. Su padre en cambio, ingresó en su juventud al Correo Central de Mar del Plata, allí realizó toda su carrera hasta ser jubilado en los años del peronismo por cuestiones políticas. Su madre se dedicó siempre a las tareas domésticas.

Como reflexión acerca de la realidad familiar, Oscar C. recuerda que durante los años que estuvo en La Plata estudiando la carrera de Medicina sus padres le mandaban el dinero para el pago de una pensión y pasajes y dice: *"económicamente fijate vos, no había ningún problema de que yo hubiera sido médico. Porque mis padres se manejaban muy bien... no eran de dinero pero se sabían administrar por llamarlo de alguna manera. No te digo que llevaban una vida dispendiosa porque no, pero..."*²³

Continuando con el análisis de los legajos personales, en un elevado número de casos, hemos detectado una fuerte movilidad espacial. Los cambios de domicilio no sólo se registran al interior de la ciudad sino también entre distintos territorios del país. Esto se verifica con el lugar de nacimiento de los alumnos, donde un 40.7% era nacido en Mar del Plata, un 17.6% provenía de la Capital Federal, un 8.46% era de origen extranjero y un 33.07% provenía de diferentes puntos del país. En este último punto se verifica un predominio de la provincia de Buenos Aires y la siguen Córdoba, Río Negro, Santa Fe, Chubut, Formosa, Entre Ríos y Santiago del Estero.

Dos cuestiones podrían explicar esta movilidad espacial. Por un lado la probabilidad de que algunas familias pudieran cambiar de domicilio por razones laborales, lo que nos estaría hablando además, de la atracción de Mar del Plata hacia otras regiones del país por ser una ciudad en permanente crecimiento, y por ello, ofrecer mayores posibilidades en cuanto a mejorar la calidad de vida. Otra razón que podría explicarnos la movilidad espacial es la apuesta que muchas familias realizaban en la educación de sus hijos, ya que a través de los cambios de domicilio es posible advertir un intento por permanecer en el barrio en el que se encuentra el

²² *Ibíd.*

²³ Entrevista a Oscar C., marzo de 2007.

colegio. Ambas explicaciones pueden verificarse a partir del análisis de los pedidos de pase entre establecimientos escolares. En los casos en que se detalla, predominan como razones para realizar el pase, el traslado laboral del padre y el cambio de domicilio familiar. Asimismo es notable en la mayoría de los casos, el esfuerzo familiar por conseguir un pase que permita al hijo continuar sus estudios en un colegio nacional, en otro punto del país.

En este punto resulta muy interesante detenernos en los recuerdos que tiene la entrevistada acerca de sus compañeros. Al respecto sostiene: *"Y al Nacional, es como que era un colegio con mucho prestigio. Así como te digo que no iban porque... realmente acá grandes familia de dinero no había, no había en esa época. Después hijos de profesionales, esos eran los niveles más altos... y después éramos todos, hijos de empleados, de negocios y también chicos más humildes, empleados de corre por ejemplo."*²⁴ En este pasaje de la entrevista, se vuelve a hacer evidente la idea que trabajamos más arriba respecto de la convivencia en la escuela de diferentes sectores sociales.

Acerca de la decisión de ingresar al Colegio Nacional luego de haber realizado en la escuela n° 16 sus estudios primarios, Oscar C. recuerda: *"bueno... uno terminaba el primario y se iba al secundario. Bueno... [Silencio] no todos. Dentro de los que fueron al primario conmigo fueron pocos al secundario así que... por la situación de la familia, familiarmente se decidió. No es que no me agradara, pero a lo mejor ellos me incentivaron a ir. Y... había examen de ingreso, yo tuve que estudiar y aprobé y entré. Se entraba con examen de ingreso eh."*²⁵

Por último señalaremos dos elementos que aparecen en la documentación que estudiamos y que todavía no hemos analizado con gran detenimiento: la posesión del teléfono y algunos contenidos curriculares. Respecto del primero, simplemente señalamos que poseer teléfono nos estaría indicando una mayor posibilidad de adquirir bienes respecto de épocas anteriores, ya que en muchos de los casos el teléfono aparece indicado en la solicitud de matriculación del alumno para los cursos avanzados del secundario y no ocurre lo mismo cuando el alumno solicita el ingreso al colegio. Asimismo se constata que a partir del año 1952 hay un aumento en el número de alumnos que declara tener teléfono en la vivienda. Esto puede deberse a omisiones en las solicitudes de inscripción o a que, efectivamente, la posibilidad de adquirir un teléfono devino con el tiempo, a raíz de una mejora en la calidad de vida y de una ampliación del consumo de este servicio. Esto estaría en estrecha relación con la idea de

²⁴ Entrevista a Cristina A., septiembre de 2005.

²⁵ Entrevista a Oscar C., marzo de 2007.

ampliación del bienestar que tuvo lugar durante el peronismo a la que nos hemos referido anteriormente.

En cuanto a los temas abordados en la currícula escolar, hemos observado algunos tópicos recurrentes a través de la lectura de exámenes libres o de exámenes de materias previas que quedan archivados en los legajos de los alumnos. Hemos prestado especial a las materias de Historia, Castellano, Dibujo, Taller, Moral; detectando temas como "los tipos de justicia", "la moral", "relatos sobre un paseo por la ciudad", "costura" en el caso de las señoritas, resúmenes de libros como "Martín Fierro", "Facundo" y más adelante "La Razón de mi Vida". Consideramos que todos estos contenidos estarían atravesados de manera transversal por la cultura política del peronismo y que respondían a la necesidad del gobierno de crear una conciencia nacional, es decir, crear una forma de pensamiento uniforme y monolítica para el conjunto de los argentinos, que identificara al líder y el partido gobernante con la nación y sus metas²⁶.

A modo de ilustrar este último tópico citaremos dos pasajes de los testimonios orales en los que los entrevistados aludieron a la penetración del peronismo en los contenidos curriculares. Cristina A. sostiene que: *"Nosotros tuvimos la suerte, que en nuestro colegio, nunca, nosotros por ejemplo, nunca tuvimos un cuadro a la vista de Perón y Eva, jamás. Estaba, porque yo después lo vi en la rectoría, pero en el colegio, en ningún aula, en ningún lado estaba. Ahora, "La Razón de mi Vida" la estudiamos en todas las materias. La teníamos que estudiar en Inglés, la teníamos que estudiar en Francés, con algún motivo, en Castellano por supuesto, teníamos "La Razón de mi Vida". Nosotras, digamos en general, los alumnos no éramos peronistas, nuestras familias tampoco, ser peronista era una mala palabra."*²⁷

Y Oscar C. agrega: *"Teníamos que leer "La razón de mi vida", el libro ese... y eso molestaba a la familia. A nosotros no nos afectaba tanto (...) Y en Historia... y estaba el rosismo. No se hablaba de dictadura, pero en el '56 se empezó a hablar de dictadura. En el '55 no se hablaba de Rosas que era una dictadura, en el '56 cambia, y empiezan a hablar de dictadura, porque había venido la Revolución Libertadora..."*²⁸

Dada la importancia de estas cuestiones, nos ha parecido interesante mencionarlas aquí, pero su análisis exhaustivo requiere de otra mirada en investigaciones futuras, centrada mayormente en lo pedagógico y en cuestiones específicas de la política educativa. Asimismo, convendría dejar planteada otra inquietud para profundizar en trabajos venideros acerca de las

²⁶ Rein, Raanan (1998). Peronismo, populismo y política. Argentina 1943 - 1955, Editorial de Belgrano, Bs. As., pp. 86 - 87.

²⁷ Entrevista a Cristina A., septiembre de 2005.

²⁸ Entrevista a Oscar C., marzo de 2007.

preferencias políticas de las familias de los alumnos del Colegio Nacional, pues como se desprende de los testimonios orales, se observa en ellas un anti - peronismo manifiesto.

Llegados a este punto y a partir de todos estos elementos analizados, estamos en condiciones de hablar de una convivencia efectiva en el establecimiento escolar que estudiamos de diferentes sectores de la sociedad, aunque con un común denominador: los rasgos que los identifican con una cultura de clase media. Es decir, a partir de la fuente analizada y al cruzar esta información con las entrevistas orales, observamos en el espacio de la escuela la convivencia de hijos cuyos padres poseen distintas ocupaciones: desde comerciantes y empleados, pasando por profesores, hasta médicos y militares. Esto, sumado al origen inmigrante de las familias, nos permite hablar de una “cultura de mezcla” que refleja lo que pasaba en el espacio más amplio de la ciudad y el país. Asimismo podemos inferir que existía en este sector de la sociedad una cierta cultura del ascenso asociada con la escuela, reflejada en la práctica concreta de enviar a sus hijos a un colegio que era considerado de prestigio en la ciudad y que abriría las puertas hacia la universidad, lo que puede traducirse como una superación en la escala social de los hijos respecto de sus padres. Centremos entonces nuestra atención en este último aspecto.

c) Expectativas de ascenso depositadas en la educación superior

Resulta interesante establecer algunas relaciones entre los distintos campos que componen nuestra fuente. Si reparamos en aquellos alumnos que declaran el lugar en el que será presentado el certificado de estudios secundarios y confrontamos esta información con las variables nacionalidad y ocupación del padre, podemos hacer algunas inferencias acerca de la movilidad social al interior de una familia.

En este sentido observamos que de los 46 alumnos que declaran que el certificado de estudios secundario será presentado en alguna institución educativa del nivel superior, 14 son hijos de padres argentinos, 13 de padres extranjeros, desconociéndose los restantes. En cuanto a la ocupación de los padres, 11 son hijos de comerciantes, 5 de empleados y luego aparecen dos padres rentistas, un martillero público, un profesor de enseñanza secundaria, un ingeniero civil, un constructor, un agente de negocios y un médico cirujano. Se desconocen las ocupaciones de los padres restantes. También es interesante señalar que el número de varones es mayor al de las mujeres que declaran un posible ingreso a una educación superior, siendo 30 y 16 los casos respectivamente, lo que nos habla de una posible preferencia en las estrategias familiares de ascenso, en propiciar el estudio superior de los hijos varones. Asimismo, de la lectura de estos

datos se desprende que los años 1953, '54 y '55 son los que registran el pico más elevado en el número de alumnos que declaran un posible ingreso universitario.

Si bien el universo es pequeño, podemos identificar algunas cuestiones que marcan una tendencia. En primer lugar se destaca el hecho de que tanto en familias de padres argentinos como de padres extranjeros existe por lo menos un hijo que aspira a ingresar a la Universidad. Esta ampliación cualitativa en la composición del estudiantado universitario, sumado a que se pasa de un solo caso registrado en 1952 a nueve casos registrados en 1955, se corresponde directamente con el aumento en la matrícula universitaria de los años del peronismo. Se contabilizan 56.572 alumnos del nivel superior en 1946, 85.927 en 1950 y 145.474 en 1955²⁹.

En segundo lugar es posible inferir cierta expectativa de ascenso depositada en el acceso a la educación superior, pues es notable que los destinos educacionales de los hijos implican una superación generacional respecto de los padres. De este modo, es plausible advertir cómo un hijo de un comerciante holandés aspira a ingresar a la Universidad de Buenos Aires en 1950, el hijo de un empleado argentino quiere ingresar a la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata en 1951, la hija de un italiano constructor desea realizar en 1950 sus estudios superiores en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de Eva Perón, el hijo de un comerciante argentino pretende iniciar su carrera en el Colegio Militar de la Nación en 1950 y el hijo de un comerciante español aspira en 1955 ingresar a la facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; por mencionar sólo algunos ejemplos. Estos casos nos ilustran acerca de la brecha social que se va abriendo entre padres e hijos al interior de estas familias. En este sentido, se nos presenta como algo casi evidente, que el lugar asignado a la educación superior para lograr esta diferenciación social, era de especial centralidad. Sólo en dos casos se observa una continuidad entre la ocupación del padre y el destino universitario del hijo: la hija de un profesor argentino de enseñanza secundaria solicita el ingreso al Instituto Nacional del Profesorado Secundario en 1951 aunque también lo requiere ese mismo año en la Facultad de Odontología; y el hijo de un médico cirujano argentino aspira a entrar en 1954 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Por último, los datos arrojados por la fuente indican que un número mayor de varones declaraba el ingreso a la Universidad respecto de las mujeres. Esto, al igual que la matrícula, va de la mano de lo que ocurría en el ámbito nacional: el lugar asignado a mujer como madre y esposa, aunque ganando paulatinamente terrenos en el ámbito de la vida pública.

²⁹ Cano, Daniel (1985). *La enseñanza superior en la Argentina*, GEL, Bs. As., pp. 122 – 123.

Si reparamos en el itinerario escolar de nuestros entrevistados, observamos que sus recuerdos refuerzan esta tendencia que asocia el ingreso a la universidad con el ascenso social.

Nuestra entrevistada inició sus estudios primarios en el Colegio Santa Cecilia, pero luego, a causa de un episodio tragi - cómico en el que la Madre Superiora la dejó fuera del establecimiento en una oportunidad en que sus padres se retrasaron en pasar a retirarla, fue trasladada al Comercial Dans. Este era el único colegio primario privado laico de la ciudad, que estaba a cargo de sus dueñas, las señoritas Fernández. Cristina A. hace una referencia muy interesante sobre el motivo por el cual sus padres la enviaban a colegios privados: *"Se ve que mis padres, no sé por qué, me querían mandar a colegio privado, porque en ese momento eran muy buenas las escuelas del estado y yo tenía en mi barrio, a la vuelta el colegio 16 que era muy buen colegio... pero no sé qué se yo. Tendrían, bueno ves, esa idea de que los hijos vayan a un nivel un poquito superior al que ellos habían ido."* Y al ser consultada sobre sus recuerdos de su paso por el Colegio Nacional y la vida en la escuela, se apresuró a responder: *"yo ingresé al Nacional porque yo no quería ser maestra, yo quería seguir estudiando Medicina"* y más adelante agrega: *"nosotros teníamos una cultura general para entrar en una universidad (...) yo fui a la Universidad de La Plata, a estudiar escribanía."*³⁰

La trayectoria escolar de Oscar C. también coincide con este imaginario. El entrevistado comenta: *"Primero inferior no lo hice en la escuela, lo hice en una escuela particular que era de la familia Savastano. Savastano es una familia muy conocida de Mar del Plata. Entonces de ahí ya me fui al colegio número 16 que te cuento que estaba en la calle dorrego y Bolívar en ese entonces."* Luego de su paso por el Colegio Nacional que como ya lo hemos citado, Oscar lo define como *"de muy buen nivel"*, es interesante reparar en el ingreso que realizara a la Facultad de Medicina de la ciudad de La Plata. Comenta que al igual que muchos de sus compañeros: *"Sí yo también seguí. Yo seguí Medicina en la ciudad de La Plata, un año nada más. Cuando voy allá me encuentro con que había examen de ingreso, entonces me preparo para el examen de ingreso."*³¹

Sin embargo Oscar decide no continuar con sus estudios universitarios, decisión que le acarrea un conflicto de tipo familiar, en especial con su madre. En este pasaje que citamos textual a continuación, se visualiza claramente las expectativas de los padres respecto a la educación de los hijos:

³⁰ Entrevista a Cristina A., septiembre de 2005.

³¹ Entrevista a Oscar C., marzo de 2007.

“No es una frustración. No era para mí. Yo quería trabajar. Yo decía en casa que quería trabajar, pero tenía una lucha muy grande porque no querían. Te imaginás... me tenían... la pasé mal.

Pregunta: ¿Una lucha con su familia?

Oscar: Con mi madre.

Pregunta: ¿Su madre quería que usted estudiara?

Sí... sí o sí. Y me tenía con eso...

Pregunta: ¿Por que ella quería que usted siguiera la universidad?

Oscar: Decía que tener un título...uno era un señor, decía. Eso decía, textual, no me olvido nunca de eso.

Pregunta: ¿Y qué intentaba su madre para que usted continuara con sus estudios?

Oscar: Y, de todo hizo... y estrategias... que se sentía mal, que se sentía enferma porque yo no seguía...no sabés, no sabés... fue bravo. Y bueno, y fui un año más, obligado, pero a no hacer nada. ¡Me obligó, me obligó!³²

Por último, Oscar C. se refiere a las aspiraciones de sus compañeros de continuar con los estudios superiores. Respecto de los destinos universitarios recuerda que *“Buenos Aires, La Plata, Córdoba, es donde más fueron. Más a La Plata que a Buenos Aires. En la Plata había Medicina, Bioquímica, Abogacía... Ciencias Económicas también había. Pero esos eran más los que habían ido a la Escuela Comercial. Yo no recuerdo del Nacional que hayan ido a Ciencias Económicas. Te diría que estaban más en la parte de Medicina, Abogacía, Bioquímica, algún ingeniero, menos eh. También había algún arquitecto. Medicina también fueron algunos a Buenos Aires.”³³*

Y concluye con una descripción del clima de ideas reinante en la época, a través del cual intenta comprender las claves que explicarían las expectativas de ascenso depositadas en la educación: *“Era la misma sociedad que te mandaba también hacia eso. Ese tiempo te llevaba a que si no tenías una carrera eras muy poco. Creo que hay algo de eso me parece. Creo que pasa por ahí la cosa, ahora pensándolo. Eras poca cosa, socialmente hablando. Vos podés ser hoy un gran comerciante y ser mucho mejor. Pero vamos a ponernos en aquella época. En esa época un título era muy importante. Tener un título universitario en esa época era muy importante, socialmente hablando. (...) Era una idea que flotaba, una creencia de aquel momento muy fuerte. Tal es así que familias se volvían locas si no estudiabas.”³⁴*

³² Ibíd.

³³ Ibíd.

³⁴ Ibíd.

Conclusión

Abordar las expectativas de los sujetos, las percepciones en torno a una institución como lo es la educación, el o los imaginarios que caracterizan el clima de ideas de una época; es una tarea ardua dada la intangibilidad del objeto de estudio.

La fe depositada en la igualación abstracta por la vía educacional, ha sido una de las variables centrales para definir a la cultura de clase media, perfil social que ha caracterizado a nuestro país durante buena parte del siglo XX. Este imaginario, surgido en las últimas décadas del siglo XIX, encontró su máxima expresión durante los años del primer peronismo, cuando las mejoras en las estructuras económicas y las políticas del gobierno en materia social, permitieron a nuevos sectores de la población, en especial a las capas medias y bajas, acceder a una mejora en la calidad de vida.

Esta asociación de conceptos, esto es, la idea de que la educación ha funcionado como una vía para el ascenso social, es un postulado aceptado por la historiografía del tema a la luz de los resultados más evidentes, por ejemplo, el aumento en la matrícula escolar. Sin embargo, creemos que esta mirada macro, descuida las experiencias cotidianas de los sujetos involucrados en el proceso de movilidad social.

Creemos pues, que el aporte de este trabajo radica en el intento por tratar de volver “tangible” aquello que, como lo señala uno de los entrevistados que citamos, “flotaba” en el ambiente; intentando demostrar y recrear con ejemplos concretos, algunas de las acciones, estrategias y dediciones que en relación a la educación, llevaron adelante individuos anónimos.

Para lograrlo, hemos centrado nuestra mirada en el estudio de un caso particular, el Colegio nacional de Mar del Plata, por considerarlo un caso testigo del mencionado proceso de ampliación del bienestar. En este sentido, se ha prestado especial atención a las prácticas cotidianas de los sujetos en relación a la vida escolar. En este punto, la oralidad se convierte en una de las fuentes principales de información, puesto que es a partir de la reconstrucción de la memoria, donde pueden identificarse sensaciones y percepciones que movilizan a los individuos a actuar de uno u otro modo.

Como palabras finales podemos decir, que este establecimiento educativo vio pasar por sus aulas a centenares de niños y jóvenes marplatenses que realizaron allí sus estudios secundarios. En su mayoría, hijos de familias de inmigrantes que se establecieron en la ciudad y más específicamente en el Barrio de la Plaza Mitre y que lentamente comenzaron la carrera del ascenso social. Es indiscutible la influencia recíproca que ejercieron el barrio y la escuela en el período histórico que analizamos, en la formación de un grupo social caracterizado por la tendencia a la movilidad social.